

Dmitri NIKULIN, *Neoplatonism in Late Antiquity*, Oxford, Oxford University Press, 2019, 296 páginas, ISBN 978-0190662363

JUAN CARLOS SILVESTRE PAYÁ

Universidad de Salamanca

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1169-4293>

silvjuancarlos@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.35.2022.197-199>

La tarea de compendiar y sintetizar guarda en sí misma el peligro de la criba, de la selección y su correspondiente exclusión, del siempre arriesgado propósito de tratar de acercar al público un contenido mediatizado por el resumidor, que actúa como nexo entre el lector final y el autor primero. Si los riesgos del propio proceso de compendiar y resumir se aplican además sobre un tema un tanto abstruso como es el neoplatonismo, la dificultad aumenta. Con todo, la obra de Nikulin consigue componer una síntesis bastante sobresaliente, compendiosa y clara.

El primer gran acierto del autor radica en la elección de autores. Plotino, como padre de la disciplina neoplatónica, es un autor ineludible en una obra de estas características; Proclo, sucesor intelectual del primero, encarna la evolución del pensamiento neoplatónico doscientos años después de Plotino. A pesar de ceñirse esencialmente a estos dos autores, aquellos que median entre uno y otro no dejan de estar presentes en la obra: Porfirio y Jámblico son traídos a colación siempre que resultan menester para la comprensión de una idea. Además, el constante diálogo de las obras neoplatónicas con Platón y Aristóteles aparece en todo momento referenciado, citando constantemente los pasajes pertinentes de éstos, así como resaltando el léxico y las ideas que permean la tradición clásica hasta los autores tratados.

La forma supone otra de las virtudes de esta obra. El pensamiento de ambos autores se organiza en grandes bloques temáticos desglosados y concentrados en capítulos y, dentro de estos, en apartados y subapartados, algo que, sumado a la pequeña declaración programática que abre cada capítulo revela la exposición como un relato encadenado y coherente dentro de sí mismo. El orden seguido en la exposición de cada uno de los autores guarda cierta correspondencia temática, cosa que enriquece la estructura general. El primer capítulo sobre Plotino (1.) lleva por título *The One and the Many*; el primero sobre Proclo (7.), *The Many and the One*. El problema sobre la unicidad o multiplicidad del Ser encabeza el análisis de cada uno de estos filósofos, y es este esquema expositivo el que sigue Nikulin para el resto de aspectos: el capítulo sobre los números en Plotino (2.) y el de las matemáticas en Proclo (8.), el de la materia inteligible en el primero (6.) y el de la materia y el mal en el segundo (11.) ocupan posiciones análogas en la ordenación interna del análisis de cada autor. Más allá de evidenciar que los dos filósofos estudiados en la obra

pertenecen a la misma corriente y comparten gran parte de su sustrato, la disposición correlativa del contenido facilita hacer una lectura comparada de ambos autores. Al margen de una lectura de estas características, la materia que transmite la obra, articulada de esta manera, resulta localizable más cómodamente: una gran ventaja para quienes hagan un uso académico del volumen.

Dentro de esta estructura general, la exposición de ideas complejas se articula sobre numeraciones y letras, de suerte que bajo la forma de pequeños apéndices la interacción de estas ideas queda más clara. En esta estructuración, los capítulos encarnan una doble vertiente: de un lado, concretan y desglosan con concreción el tema al que se refieren, mientras que del otro lado incluyen referencias a otros ámbitos de la obra del autor en cuestión que favorecen y apoyan la comprensión del tema que se está tratando en primer plano. De esta manera, los capítulos, lejos de ser estancos y aislados del resto de la obra, se extienden como hilo conductor, existiendo mezcolanza de temas y explicaciones entre ellos. Esto, a su vez, puede despistar a quien pretenda encontrar puntos muy concretos de la filosofía de los autores: ahora bien, se trata de una obra compendiosa, de suerte que quien persiga algo más que una aproximación general pero completa y cuidadosa de esta filosofía debería consultar trabajos más específicos. No obstante, prácticamente todos los ámbitos que ocuparon el pensamiento y el corpus de los autores estudiados aparecen, como poco, mencionados y desarrollados, siquiera brevemente. El análisis de Nikulin, en este sentido, es también provechoso para un primer contacto con los argumentos generales de Plotino y Proclo en cualquiera de los temas que trabajaron. El mérito de esta obra no es la concreción en un punto, sino la exhaustividad de la totalidad, la capacidad de sintetizar a los dos grandes pensadores neoplatónicos en apenas trescientas páginas. Con todo, el suministro de referencias científicas de carácter tanto general como concreto es constante a lo largo de las notas a pie de página, de manera que el lector que requiera de ampliaciones sobre cualquier tema no carecerá de fuentes. Es necesario destacar el curioso apéndice que incluye Nikulin acerca de un tema (la vinculación antigua entre Filosofía y Matemáticas, pp. 205-230) que, sin pertenecer al dominio exclusivo de ninguna de las dos autoridades neoplatónicas que vertebran la obra, muestra cómo esta corriente de pensamiento tiene alcance también en el mundo científico.

El filósofo que se acerque a esta obra verá el aparato conceptual e intelectual de estos autores expuesto de una manera asequible y concisa, pero también el filólogo que persiga centrarse en la materia conceptual y lingüística de estos autores sentirá saciada su curiosidad. Nikulin se preocupa de establecer distinciones sobre el lenguaje que los propios Plotino y Proclo no hacen en sus obras, de suerte que la complejidad de los textos originales queda diluida en la simplicidad de la expresión del autor, las numerosas referencias a pie de página o intercaladas en el texto que remiten al lector al pasaje concreto de la obra original y las constantes citas literales, sean a pie de página, entre paréntesis o completas. También en este punto se procede con gran cautela: las citas in extenso sólo aparecen cuando resultan verdadera-

mente ilustrativas o son claras por ellas mismas. Sin abusar de este recurso, proliferan más las anotaciones entre paréntesis, de manera que la explicación y la referencia al original van siempre de la mano.

La obra de Nikulin, pues, se puede leer bien como un viaje completo por el recorrido total del pensamiento neoplatónico o bien como consulta concreta sobre algún punto determinado de la misma. La obra tiene la virtud de admitir ambas lecturas confortablemente, siendo productiva e instructiva su lectura en ambos casos. El lector menos versado en temas neoplatónicos en particular y en filosofía tardoantigua en general puede no sentirse del todo cómodo con este libro. El hecho de que vaya al grano con suma concreción hace que las oraciones y párrafos se impregnen de cierta densidad conceptual que, si bien se ve por una parte rebajada por la sencillez sintáctica y el uso llano y asequible del inglés que hace Nikulin, puede resultar algo difícil de desentrañar para alguien lego en la materia. No obstante, este aparente impedimento para el lector no especializado supone un gran acierto para el público que sí lo está, que encontrará una síntesis somera, bien estructurada y transmitida con toda la claridad con que puede expresarse la —en ocasiones oscura— doctrina neoplatónica.